

## “EL LIBRO DE CUENTOS” (1572-1579) DE SEBASTIÁN DE HOROZCO (1510-1580): HACIA SU PUBLICACIÓN

Para hacer las investigaciones científicas en cualquier campo precisamos de muchos elementos. Por ejemplo, la preparación, la inteligencia y la tenacidad. Pero hay un elemento sin el cual muchas obras no se habrían escrito. Ese elemento se llama la suerte. Y en este caso sin la mucha suerte que he tenido no habría podido contar lo que aquí cuento. Éste es el caso del manuscrito milagroso.

Tomás Tamayo de Vargas (1588-1641), madrileño de nacimiento, estudió en la Universidad de Toledo. Y después fue profesor de ella<sup>1</sup>. Estando en Toledo pudo ver libros y manuscritos de autores toledanos entre los cuales figuran los de Sebastián de Horozco. Todas las obras de Horozco menos una son de publicación póstuma<sup>2</sup>. Tamayo de Vargas incluyó los títulos de estas obras de Horozco en su hasta ahora inédita, *Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de 1624*. Y una de las obras de Horozco que citó Tamayo de Vargas es “El libro de cuentos”.

Nicolás Antonio para su *Biblioteca hispana nova* copió la lista de las obras de Horozco directamente de la *Junta* de Tamayo de Vargas, *Horum omnium volumen ms. vidit D. Thomas Tamajus*<sup>3</sup>. Parece que Antonio no manejó las obras mismas de Horozco. En tal caso Tamayo fue quizás la última persona pública que vio este libro hasta 1958 cuando lo subastó la casa neoyorquina de H. P. Kraus. Para la ocasión de dicha subasta la Casa Kraus le pidió al profesor Dean W. McPheeters que escribiera una descripción del manuscrito para facilitar su venta<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *The Oxford*, p. 560.

<sup>2</sup> MÁRQUEZ VILLANUEVA 1960, *passim*.

<sup>3</sup> ANTONIO 1783, p. 282.

<sup>4</sup> MCPHEETERS 1958, pp. 1-3.

A la vez el profesor Francisco Márquez Villanueva también examinó el libro muy brevemente con el deseo de que Harvard University lo obtuviera. El profesor Márquez en 1957 había publicado su magistral e inimitable estudio sobre Sebastián de Horozco como probable autor de *El Lazarillo de Tormes*. En el estudio alude a las observaciones que había hecho José María Asensio y Toledo sobre las semejanzas o “analogías” entre dicha novela y una obra teatral de Horozco<sup>5</sup>. Asensio observa que un estudio sobre Horozco como posible autor de esta novela se podría hacer teniendo el ya desaparecido “Libro de cuentos”, que Tamayo de Vargas había conocido e incluido en su *Junta*.

El profesor Márquez también comentó que la cuestión de la paternidad literaria de dicha novela quizás se pudiera resolver por medio de “El libro de cuentos” de Horozco, “por cuyo descubrimiento seguimos suspirando...”<sup>6</sup>. Pues bien, este libro manuscrito y hasta ahora inédito ha reaparecido. Es el que desde hace dos años, por suerte, preparo para su publicación.

En la década de los sesenta yo me había interesado por *El Lazarillo de Tormes*. Entre los factores más intrigantes de esta obra figuraba su anonimato. Yo me preguntaba por qué una obra publicada tres veces en el mismo año tanto dentro como fuera de España no tenía autor conocido. Y me quise dedicar a establecer su paternidad literaria. Debido en gran parte al estudio del profesor Márquez llegué a la conclusión de que Horozco era el candidato más factible. Así es que en la primavera de 1970 me lancé a descubrir si Horozco era o no era el autor que nos seguía eludiendo. Pero pronto me di cuenta de que las obras de Horozco que teníamos a nuestra disposición, impresas o aun manuscritas, él las había escrito o en verso o en prosa casi periodística. Y sin obras novelísticas no había manera de continuar mi búsqueda. Era como comparar manzanas con naranjas.

Y por eso yo desistí de mi pensado estudio sobre Horozco como autor de *El Lazarillo de Tormes*. Pero sí me dediqué de lleno al fascinante Horozco con mucho entusiasmo y esfuerzo. Publiqué una edición de su picante *Cancionero* y una edición de sus *Relaciones históricas toledanas* junto con una serie de estudios sobre Horozco, su familia y su ciudad natal de Toledo. La búsqueda tras Horozco y su familia me llevó a España y a Italia, especialmente a Agrigento donde su hijo Juan de Horozco y Covarrubias fue

<sup>5</sup> ASENSIO 1867, p. 46, n. 1.

<sup>6</sup> MÁRQUEZ VILLANUEVA 1957, p. 251.

obispo entre 1594 y 1606<sup>7</sup>. Y hasta hoy me intereso sobremanera por Horozco independientemente de su posible autoría de dicha novela.

Pero volvamos a 1970. Fue en aquel momento que leí casi con sobresalto el artículo de 1958 escrito por Homero Serís<sup>8</sup> precisamente sobre el ya desaparecido manuscrito de "El libro de cuentos" de nuestro Horozco. En su artículo, el profesor Serís anuncia que el profesor McPheeters había estudiado el manuscrito en la casa de H. P. Kraus. Yo, al leer esto, escribí a la Casa Kraus para saber si yo podía ponerme en contacto con quien lo había adquirido. Pero la casa Kraus, queriendo —con razón— proteger el anonimato de quien ya era su propietario, desafortunadamente no me pudo dar información.

Pocos meses después en una reunión del Modern Language Association en Nueva York —creo que fue en diciembre de 1970— conocí al profesor Márquez Villanueva quien precisamente me habló de que había podido examinar el dicho manuscrito. Como resultado de sus palabras me animé a volver a escribir una carta junto con mis credenciales a la Casa Kraus rogándole que me pusiera en contacto con el propietario del manuscrito. Por la susodicha razón otra vez no me lo pudo hacer. No recuerdo cuántas veces yo le volví a pedir los deseados datos a la Casa Kraus. Pero todo sin éxito. Sin embargo nunca dejé de pensar que algún día el manuscrito —que ya era para mí como un hermano perdido— y yo nos reuniríamos. Mientras tanto, "a Dios rogando, y con el mazo dando", seguía con mis investigaciones sobre "mi amigo", Sebastián de Horozco.

Pero no hay mal que por bien no venga. Pues en la primavera de 1988 cuando menos lo pensaba yo, se solucionó mi caso. Jamás lo olvidaré. En aquel momento vino a mi universidad una persona para leer una ponencia, que yo escuché con sumo interés y hasta con asombro. Resulta que durante su lectura ella descubrió al muy concurrido público una serie de hechos, que me llevó a creer que podría interceder de mi parte. Después de su presentación hablé con esa persona y le expliqué lo del manuscrito de Horozco. Y ella me ofreció su ayuda. Y le estaré eternamente agradecido por el hecho de tener en mi posesión una fotocopia del deseado manuscrito. Si esa buena persona no hubiera venido a mi universidad en aquel momento y si yo no hubiera asistido a su

<sup>7</sup> GREGORIO 1967, *passim*.

<sup>8</sup> SERÍS 1958, pp. 364-366

conferencia, hoy yo no habría podido preparar mi contribución para este homenaje al profesor Alatorre, quien, a propósito, publicó en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* mi primer estudio sobre Sebastián de Horozco. Por eso digo que muchas veces es una cuestión de suerte si descubrimos algo o no.

Como resultado de la intervención de esa persona amiga, en septiembre de 1988, el titular del manuscrito me escribió anunciándome quién era para ofrecerme la oportunidad de estudiarlo. Y si yo quería, podía publicarlo. Como el lector se puede imaginar, dije que sí a las dos ofertas. Sólo le expliqué que en aquel entonces no podía ir a Europa y le supliqué que él se fiara de mí lo suficientemente para mandarme una copia de dicho manuscrito. Al año recibí el microfilm, el cual pronto convertí en fotocopia para poder transcribir y estudiar el libro con más facilidad. Fue un momento muy conmovedor para mí.

Este manuscrito autógrafo, de puño y letra de Horozco, actualmente se compone de 206 folios sin foliar que miden 41.5 por 31 centímetros pulcramente escritos. Horozco no da un título a su obra, pero en la primera hoja escribe, “Tabla de los proverbios glosados que en este volumen se contienen . . .” Por eso si Tamayo de Vargas no hubiera dado a este volumen el nombre de “Libro de cuentos”, yo lo habría llamado “El libro de proverbios glosados”.

Milagrosamente existe el manuscrito y casi en perfecto estado, pero aún quedan problemas por resolver. En primer lugar, la tabla del contenido indica que Horozco compuso 485 proverbios con sendas glosas, esto es, cuentos. Pero el manuscrito sólo llega al número 477 lo cual significa que los últimos ocho proverbios han desaparecido, como han desaparecido parte del 30 y todo de los 31-34. Y de los restantes el número 105 quedó totalmente tachado de tal manera que es totalmente ilegible. Es el único cuento cuyo título quedó tachado e indescifrable en la tabla del contenido. Así es que no tengo idea de qué trata. En unos diez folios hay claros, seguramente ocasionados por la polilla. Pero en estos casos he podido —creo— reconstruir el texto íntegramente.

Los primeros treinta y cinco cuentos quedaron fuera de orden numérico al volver a encuadernarse el manuscrito. Así es el caso, por ejemplo, que en su presente estado, parte del primer cuento y parte del número 27 aparecen frente a frente en el mismo folio.

Esta segunda encuadernación me causó al principio otro trastorno porque el encuadernador tuvo que achicar los márgenes. Como consecuencia, en el microfilm desaparecieron centenares

de notas marginales que Horozco había escrito para explicar y elucidar su texto. Tampoco hay puntuación alguna y todo está escrito con minúsculas hasta los nombres de Dios, Cristo y María. Estos obstáculos dificultaron sobremanera la transcripción.

Para la primavera de 1991, yo había terminado toda la transcripción menos las notas marginales y algunos pasajes donde en mi copia el texto era ilegible. Pero por medio de la American Philosophical Society y de la National Endowment for the Humanities pude viajar a París en mayo y junio para completar la transcripción, la cual en este momento está completa.

El dueño del manuscrito me trató muy amablemente, y él lo colocó a mi entera disposición. Me emocioné tanto al ver el manuscrito cuando me lo entregaron. Me sentía como el padre del hijo pródigo. Después de tantos años este libro de cuentos ya estaba en mis manos.

Cada una de las 477 unidades se compone de dos partes. La primera es un proverbio y la segunda es la glosa en prosa que explica los varios niveles en que cada proverbio se puede interpretar. Horozco nos describe cuáles son los varios niveles en que podemos descifrar los múltiples posibles significados de cada proverbio. Los proverbios tienen, en su vasta mayoría, sus orígenes en fuentes clásicas, bíblicas, históricas, literarias, folklóricas y en las propias experiencias que Horozco mismo tuvo. De todas las colecciones paremiológicas españolas que yo he manejado, la de formato más parecido al de Horozco es *La filosofía vulgar* de Juan de Mal Lara (1568).

En su "Libro de cuentos" Horozco nos descubre su extraordinaria erudición, que en gran parte falta en las demás obras suyas. Pero aunque el autor toma material de otros autores renacentistas como Erasmo, sus seguidores españoles y fray Antonio de Guevara, la mayor parte de sus cuentos tiene sus raíces en épocas anteriores a nuestro autor. Así es que Horozco tiene un pie en su siglo y otro en el pasado. Él es un hombre híbrido.

Horozco cita e incluye material de más de 300 autores y crónicas, lo que hace de este libro una verdadera mina de oro para el estudio de la literatura y cultura de casi todo el siglo XVI. Muchos de los autores y fuentes apenas se conocen hoy, tales como Pierre Boaistuau y los frailes Gaubert Vagad y Juan Andrés. Otros son conocidos: Dante, Francisco López de Villalobos, Aristóteles y Cicerón.

Casi veinte por ciento del manuscrito se escribió en latín, principalmente de la *Vulgata* y de los códigos de derecho civil y de de-

recho canónico. Al transcribir las citas bíblicas y cotejarlas con la *Vulgata*, me di cuenta de que la *Vulgata* que Horozco manejaba —manuscrita o impresa— se diferenciaba en muchos pasajes de la que se usa actualmente. La razón de estas discrepancias puede ser el hecho de que no había un solo texto fijo de la *Vulgata* y de que en la época de Horozco el texto estaba en flujo<sup>9</sup>.

Frente a los otros autores que cita Horozco también hay problemas bibliográficos. Esto porque muchas veces por la rareza de los textos que creo que usaba Horozco, no he podido disponer de ellos. En tal grupo de fuentes figuran *El carro de las donas* y *De la natura angélica* de fray Francesch Eximeniç, o *Las décadas* de Tito Livio o *La historia de Alexandre Magno* por Quintus Curtius Rufus.

Horozco compuso este libro entre 1572 y 1578, cuando estaba ya en el ocaso de su vida. Pero además de este libro, escribía simultáneamente parte de su *Cancionero*, de sus relaciones históricas y de sus varias colecciones paremiológicas. No hay que olvidar que Horozco es el mayor paremiólogo español de su época en número de proverbios.

A veces Horozco repetía algunos cuentos —dice él por olvido— pero nos explica que aun aquí hay variedades. Pero aunque nuestro autor redactó este libro en los últimos años de su vida muchos cuentos ya existían en su cabeza desde hacía muchos años. Por ejemplo hay bastantes cuentos basados en sus experiencias universitarias en Salamanca entre 1526 y 1534<sup>10</sup>.

Desde que volví de París en junio, me dedico de lleno a las anotaciones que son tantas y tan difíciles. En la primavera de 1992 estaré libre de mis obligaciones universitarias debido a una licencia sabática universitaria. Las sobredichas anotaciones que pueden llegar a más de mil son tanto de tipo explicativo como bibliográfico. Parte de mi tarea es aclarar las alusiones de Horozco a personas, lugares y acontecimientos. A la vez trato de establecer las fuentes que Horozco usó pero que prefirió ocultarnos. Espero terminar las anotaciones para el invierno de 1992.

El siguiente paso será un estudio general del libro en que trataré los muchos temas que contiene. Algunos de los temas principales son la misoginia, el antisemitismo, el nacionalismo, el toledanismo, la falta de caridad y algo de erasmismo. El carácter de Horozco en este libro es sumamente pesimista y deprimido en contraste con el carácter chocarrero y lenguaraz de su *Cancionero*. En

<sup>9</sup> PÉREZ 1989, pp. 505, 511.

<sup>10</sup> ESPINOSA 1926, pp. 286-290.

el *Cancionero* Horozco celebra la vida y en "El libro de cuentos", espera la muerte.

Parte de mi estudio se dedicará a la cuestión de Horozco como posible autor de *El Lazarillo de Tormes*. Y ésa será la parte más difícil porque aunque este libro de Horozco tiene mucho en común con dicha novela: bulderos, clérigos, amos ciegos y criados, hidalgos, prostitutas y cornudos, son temas tradicionales. Y por ende son del patrimonio nacional. Por eso para mí en la mayoría de los casos, es casi imposible demostrar a ciencia cierta la autoría de *El Lazarillo de Tormes*. Pero en algunos cuentos el material es más íntimo y por supuesto más intrigante.

Sé que el estudio que haga sobre la paternidad de esta novela podrá ser controversial tanto para los que favorecen a Horozco como para los que lo rechazan. Por eso se hará también un estudio estilístico a base de ordenadores que apoyará o no los resultados de mi propio estudio sobre Horozco como posible autor de *El Lazarillo de Tormes*.

Pero si con "El libro de cuentos", que citó por primera vez Tamayo de Vargas en 1624, no se resuelve este enigma literario, conviene que no nos sintamos frustrados y faltos de esperanza. Pues en cuatro cuentos (86, 327, 393, 405) Horozco se refiere a "mi libro". Y según lo que yo he podido ver este "mi libro" tiene que ser otro libro perdido —quizás de cuentos también— de Horozco. Y si con "El libro de cuentos" que ya tengo a mi disposición no se puede resolver esta fascinante cuestión, a lo mejor se puede hacer por medio del todavía desaparecido, "mi libro".

JACK WEINER  
Northern Illinois University

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO, NICOLÁS 1783. *Bibliotheca hispana nova*. Joaquín de Ibarra, Madrid.
- ASENSIO Y TOLEDO, JOSÉ MARÍA 1867. *Sebastián de Horozco. Noticias y obras inéditas de este autor dramático desconocido*. Imprenta de José María Geofrin, Sevilla.
- ESPINOSA MAESO, RICARDO 1926. "Los estudios universitarios de Sebastián de Horozco", *BRAE*, 13, 286-290.
- GREGORIO, DOMENICO DE 1967. "Giovanni Horozco de Covarrubias de Ley-

- va: Vescovo di Agrigento (1594-1606)”, en *Miscellanea in Onore de Mons. A. Noto*. S. e., Agrigento, pp. 65-99.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO 1957. “Sebastián de Horozco y el *Lazarillo de Tormes*”, *RFE*, 41, 253-339.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO 1960. “El Número *Septenario* de Sebastián de Horozco”, *AUH*, 20, 89-109.
- MCPHEETERS, DEAN W. 1958. “A Unique Unpublished xvith Century Collection of Spanish Proverbs with Prose Commentary by the Distinguished Humanist and Jurist Sebastián de Horozco (1510?-1580)”. Manuscrito inédito.
- PÉREZ, JOSEPH 1989. “La Bible et les humanistes dans l’Espagne du xvième siècle”, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*. Universidad de Barcelona, t. 1, pp. 505-520.
- SERÍS, HOMERO 1958. “Un nuevo refranero inédito glosado por Sebastián de Horozco”, *BHi*, 60, 364-366.
- The Oxford* 1978. *The Oxford Companion to Spanish Literature*. Ed. Philip Ward. Clarendon Press, Oxford.